

ORACIÓN DEL DÍA 13 enero 2016

CANTO: Habla Señor.

1ª LECTURA: 1º Samuel 3, 1-10. 19-20

En aquellos días, el niño Samuel oficiaba ante el Señor con Elí. La palabra del Señor era rara en aquel tiempo, y no abundaban las visiones. Un día Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos empezaban a apagarse, y no podía ver. Aún ardía la lámpara de Dios, y Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde estaba el arca de Dios. El Señor llamó a Samuel, y él respondió:

-«Aquí estoy.»

Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo:

-«Aquí estoy; vengo porque me has llamado.»

Respondió Elí:

-«No te he llamado; vuelve a acostarte.»

Samuel volvió a acostarse.

Volvió a llamar el Señor a Samuel.

Él se levantó y fue a donde estaba Elí y le dijo:

-«Aquí estoy; vengo porque me has llamado.»

Respondió Elí:

-«No te he llamado, hijo mío; vuelve a acostarte.»

Aún no conocía Samuel al Señor, pues no le había sido revelada la palabra del Señor. Por tercera vez llamó el Señor a Samuel, y él se fue a donde estaba Elí y le dijo:

«Aquí estoy; vengo porque me has llamado.»

Elí comprendió que era el Señor quien llamaba al muchacho, y dijo a Samuel:

-«Anda, acuéstate; y si te llama alguien, responde: "Habla, Señor, que tu siervo te escucha."»

Samuel fue y se acostó en su sitio.

El Señor se presentó y le llamó como antes:

-«¡Samuel, Samuel!»

Él respondió:

-«Habla, que tu siervo te escucha.»

Samuel crecía, y el Señor estaba con él; ninguna de sus palabras dejó de cumplirse; y todo Israel, desde Dan hasta Berseba, supo que Samuel era profeta acreditado ante el Señor.

Palabra de Dios.

SALMO: Sal 39, 2 y 5. 7-8a. 8b-9. 10

ANTÍFONA: Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Yo esperaba con ansia al Señor;

él se inclinó y escuchó mi grito.

Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor,

y no acude a los ídólatras,

que se extravían con engaños.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,

y, en cambio, me abriste el oído;

no pides sacrificio expiatorio,

entonces yo digo: «Aquí estoy.»

«Como está escrito en mi libro para hacer tu voluntad.»

Dios mío, lo quiero,

y llevo tu ley en las entrañas.

He proclamado tu salvación ante la gran asamblea;

no he cerrado los labios:

Señor, tú lo sabes.

ANTÍFONA: Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

EVANGELIO: Marcos 1, 29-39

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.

Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron:

-«Todo el mundo te busca.»

Él les respondió:

- «Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido.»

Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios

Palabra del Señor.

ORAR CON LOS SANTOS:

Te bendigo, Padre celestial, Padre de mi Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de toda consolación. Tu eres mi gloria y la alegría de mi corazón. Tú mi esperanza y refugio en los días de tribulación. Mas como soy débil en el amor e imperfecto en la virtud, tengo necesidad de tu fortaleza y tu consuelo. Por eso te pido que me concedas con más frecuencias la gracia de tu visita y que me instruyas en tus santos preceptos. *(Fray Tomás de Kempis)*

SANTOS:

Hilario, obispo y doctor; Vero, Kentigerno, obispos; Gumersindo, presbítero; Servideo, monje; Potito, Hémilo y Estratónico, mártires; Agricio, Leoncio, obispos; Gláfira, Verónica de Binasco, vírgenes; Vivencio, confesor.